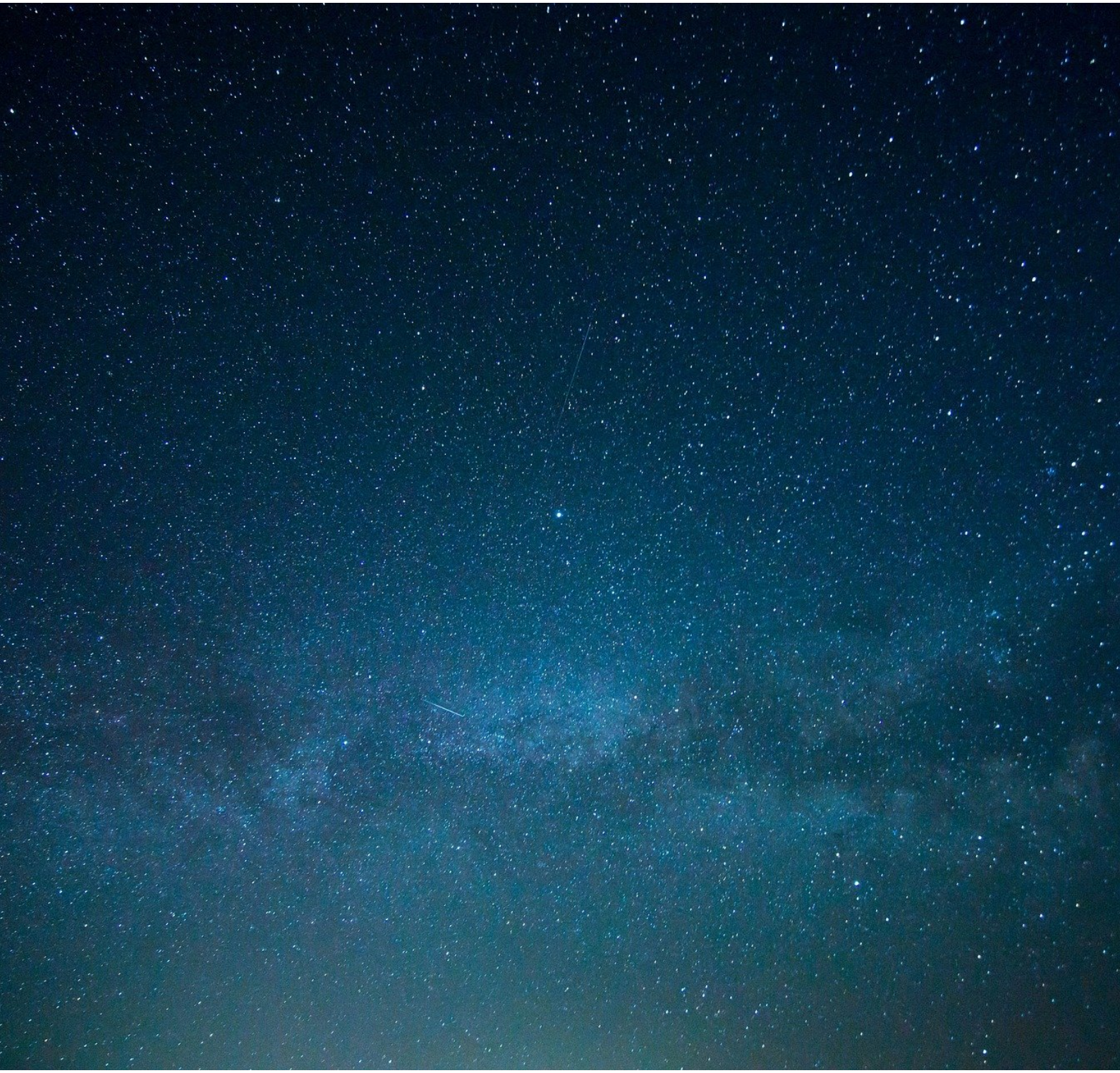
Lo que la noche me ha dado

Talia Garza Hernandez



Capítulo 1

La noche brilla

estrellada ardiente

intensamente

La hora rinde

el sol se aplana

luz escondida

Duermo confiada

oculta abrazando

entrelazada

Instantes solos

dibujo estrellado

azul y negro

Estrellas salen

aparecen dudosas

me miran a mí

Ocultándome

me escondo de otros

ellos me miran

Una conjunción

sorprende en diciembre

astros brillantes

Estrella sale

rogando atenciones

es una vida

Capítulo 2

La noche se acaba, la cotidianeidad interrumpida

siempre ha sido lo mismo, personas tristes y contentas

algunas veces se sienten bien, otras mal,

dañan sin intención,

la maldad diaria, aumenta con los días.

Sale de prisa. La mujer se sube al coche

baja tratando de conseguir un cliente,

necesita más ingresos para comprar más libros para leer,

para alimentar su hambre de saberes.

Cuando regresa ya anocheció,

sentado en su silla de bebé un niño la espera

la mujer entra, recibe regaños, ¡te has tardado mucho!

así soy yo responde, no puedo evitarlo, no paro de hablar y los fastidio a todos

su niño se une a la refriega.

Capítulo 3

Todos se han marchado, dejando la mesa sola,

botellas de vino rebosado, las copas que amo

embriagada en imaginaciones

el vino escanciado,

el vino abandonado,

el vino inexistente,

el vino que compro,

Todos se han ido, a sus casas, con sus familias y perros.

Todos se han marchado rogando vivir un día más,

quieren tener experiencias, entre emociones secretas, conviven.

Capítulo 4

Intentando comprender que existe

alguna esperanza que tránsite

mejorando la destrucción de todo

conservando los caminos antiguos.

Capítulo 5

Sin saberlo ha hecho de la noche su casa

Capítulo 6

Luces pálidas que el niño mira.

Luces inertes. Materia.

Luz, luz, luz.

que sostiene el niño,

en enredaderas de colores,

son las luces de navidad,

amarillas, de cascada, el niño quiere tocarlas.

No las toques mi niño, que son ornamentos,

los ponemos una vez al año, desde que naciste, los ponemos para tí.

Antes solo colgábamos una corona,

desde que has nacido en la casa instalamos un pino de plástico en diciembre.

El niño mira hacia el pino, de arriba a abajo, lo escanea,

emocionado, iluminado, no deja de gritar con su lenguaje infantil, incompleto.

Empieza a conocer el placer objetivo del adorno, no sabe todavía sobre el lado oscuro del adorno, sobre su precio.

La vida en todo su esplendor e injusticia empieza para el niño,

aunque yo, mujer de trabajos tratara de ocultarle el dolor, no existe forma.

La navidad con su inconstante invierno del noreste nos recuerda, a los que vivimos que el dolor existe, que es muy real.

tanto, como la luz del sol, el sol de Monterrey.

Capítulo 7

Somos prisioneros de la materia que juega con nosotros a hacernos creer que somos seres vivos.

Aunque es el tiempo de la luz sigue oscuro.

Desean que el guardia avise que ha amanecido.

Amanecido para los cautivos.

Capítulo 8

Sería maravilloso que solo existiera la palabra, sin autor.

El autor reclama su espacio.

La palabra es diosa.

pregunto al niño, ¿para tí que son las palabras?

Niño pronuncia: "plátano"

Es mentira que primero aprendemos a hablar, yo creo que primero conocemos el silencio.

El plátano es amarillo. Es la fruta favorita del niño, es dulce, desde siempre lo recuerdo en el frutero.

El autor del plátano es la naturaleza.

La naturaleza el autor discreto que hemos destruído.

Autor, autores, palabra, palabras. Singular y plural.

La creación es la autoría, proviene de un desgarramiento, de una ruptura, de un dolor, que difícil es aprenderlo en colectivo.

Las palabras consuelan ante el dolor, no sanan ni curan al contrario se alimentan de tu incertidumbre, para cuidar de tí, como a un niño, el niño no crea, recibe, si es bien cuidado podrá gestar una personalidad. La escultura de la vida por medio de las palabras.

Capítulo 9

El niño aprende palabras nuevas escuchando

y son su tesoro,

las aprecia, repitiéndolas a cada momento,

la manera del niño para quererlas es innata.

No tiene consciencia ni cálculo de que la posesión es una clase de amor,

que las palabras se pueden amar, más que las personas, como las causas ideológicas y la fe religiosa, que enloquecen a cualquiera.

no sabe nada de aquello el niño, pero instintivamente percibe el valor de las palabras.

El poder liberador de saber.

De trascender los límites hablando y escribiendo.

Subrayando los versículos

En cada interpretación de los versículos,

aunque el niño no puede leer versículos, los escanea con los ojos

El también es descendiente de la secta portátil.

Capítulo 10

En la palabra, el niño todavía no sabe que se esconde la luz que nos ha sido negada siempre.

¿Quién prohíbe la luz?

La luz esta prohíbida para todos, solo apropiándote como ladrón de lo ajeno puedes arrancársela a los soberanos.

El niño no sabe que algún día tendrá que luchar por su luz.

Capítulo 11

Abandonados

en la ciudad meditan

formas de odio

Como podrán ir

a dejar esas flores

en la oficina.

Capítulo 12

La noche de la ciudad es engañosa

se alimenta de los sueños múltiples de todos sus habitantes

que están colmados de deseos, la mayoría deseos de odios.

de formas de lastimar y de vencer,

son víctimas del maltrato cotidiano

y milagros inexistentes que se apropian los pastores.

La ciudad no es buena

te daña y te endurece,

en la ciudad se mata y se decepciona,

a la ciudad se viene por alguna necesidad,

en la mudanza se deja alguien atrás, un sueño, una necesidad, un padre, una madre,

la ciudad esta hecha de migraciones y desplazamientos.

Capítulo 13

Esa luz que te da el conocimiento es para ti, compártela como el pan, como el alimento del alma que es. El pan se comparte con todos, con desconocidos y conocidos, es el encuentro de los extraños, la diferencia entre la vida y la enfermedad. La gran masa que esta el el centro del plato. Esa luz es pan.

Capítulo 14

Dejar el pasado exige desprendimiento

Alejarse de todos para ser libre

¡Qué no exista nadie!

No existir, no saber, no hablar,

en meditación.

Capítulo 15

Juzgar que la noche es oscura es falso, hay luminarias por todas partes. Hemos invertido el orden natural de las cosas. Sólo el hombre es capaz de conseguirlo por medio de su imaginación. Y cuando la imaginación deviene en obra, no sabemos si soñamos.

Capítulo 16

De pie en el patio frontal, a las primeras horas de la noche observé a Jupiter y a Saturno.

Dos cuerpos muy juntos, y en diciembre.

En las noches largas de otoño antiguamente, los magos descifraban alineaciones de astros.

Yo vi la conjunción en diciembre, lejana y transparente.

Brillaban los dos segundo a segundo.

Son tan caros los minutos, que cuando ellos brillan allá, a lo lejos, palicezco.

Soy tan ínfima.

Sobre la ciudad, en el campo, en el desierto.

Toda la tierra alumbrada tenuemente.

En las horas más oscuras, en las horas de diciembre, del fin. De lo que pensamos que es lo último, pero que no es más que la continuidad del mundo.

De la vida que no conocemos, porque no conocemos a la noche.

Que la noche es fiesta, atractiva, desafiante.

Más allá de los nogales, ocultándose de nuestra oscura vista, están las dos figuras.

Capítulo 17

Noche cerrada

Remonta el jinete

caballo negro

Capítulo 18

Estrellas que asemejan caballos

como amazonas,

falta valor para atreverse a mirarlas,

y todavía salen, distantes a nosotros, no nos conocen,

no pueden llegar hasta aquí con sus cinturones,

¿por qué siento que nos observan?

Son mis ojos las que las miran,

sus fuegos lejanos podrían incendiarnos y acabarnos,

para que fijarse en nosotros, si tienen vida y también mueren.

Capítulo 19

De niña temía la noche imaginaba en la cama las estrellas

Capítulo 20

Niño y noche, cuco
Confusión
he tenido yo que enseñarle que existen el día y la noche
y que no son iguales
Nos cuentan el tiempo
Donde yace la inocencia prevalece el cautiverio
Niño vienen a comerte
Se acurruca, tiene miedo y es inocente.
Es astuto en su edad
Cuco viene, duérmete, intérnate en el silencio de la noche
Por favor cierra tus ojos.

Capítulo 21

Abraham aprendió que el sol, la luna y las estrellas se ponen,

Y dijo: “nunca más intentaré asignarle compañeros a Dios”

Rumi

Capítulo 22

El catre extendido como en los tiempos antiguos

desde tiempos de nómadas que vagaban errantes

acabado de tela beige y gruesa, amorenada,

en el centro del patio

cuando la noche se abre,

entre muros como fortaleza, para proteger a un solo hombre,

si te pueden ver desde debajo de la subida

como duermes desnudo.

Capítulo 23

Cuentan que para los griegos, las estrellas nos observaban, se supone que ahora nosotros somos quienes las observamos, no se si lo hacemos, pero la gente se queja de que en la ciudad no alcanzan ni a ver la luna, es que las estrellas nos dan miedo, porque nos recuerdan nuestra insignificancia.

El recordatorio de que moriremos

Somos el polvo de la tierra, ni siquiera podemos calcular cuando nos convertiremos en estrellas no somos seres luminosos, somos oscuros. El polvo es nuestro sitio, tendremos que esperar una explosión de la materia para que colapse la luz y se forme una nueva, sin nadie.

Capítulo 24

Siempre pienso que cuanto más oscuro, más estrellas salen,

no salen, es la oscuridad de la noche la que las deja ver, cuando la tierra rota, zonas de la tierra no alcanzan los rayos amarillos, dejándonos ser testigos de un pedazo del universo,

y el sol no se oculta de nosotros porque no se mueve, el solo resplandece, como sol de justicia, y nosotros giramos alrededor de él como sus servidores,

cuando el derviche gira no hace sino recordarnos la vacuidad de lo que es eso,

y eso es lo que nos mantiene vivos, girar ante el sol como sus servidores,

construyendo cosas, desarrollando culturas, matando gente, imponiendo morales, realizando poesías, cuadros de arte y esculturas, porque todo es hacer y hacer, construir y edificar, para no morirnos de aburrimiento, y también de hambre, de enfermedad, de esos accidentes que te llevan y el que se queda detrás de ti o de mi recordando a los animales llora un poco y sigue adelante, después de habernos enterrado. Al menos el entierro establece una memoria, que en la historia del presente, perecerá.

Ellas están allá arriba solas suspendidas en la eternidad del tiempo y en la impenetrabilidad del universo. Ellas están allá acompañadas más no juntas, alimentándose de la materia, con los planetas girando a su alrededor, para mantenerse vivos.

Capítulo 25

La carretera

palmeras coyotes luna

buitres dormidos

Capítulo 26

Hora de dormir, dejar el ordenador, aventarse sobre la cama,

la pijama pelusilla, los pasos usuales de la noche, el vaso de agua

todos descansan y cierran los ojos,

por ocho horas la casa queda sombría

el ventanal abierto filtra el aire purificado por el rio

no se oyen los pájaros, música de bócinas de personas enfiestadas, vecinos de los de siempre, como en los pueblos,

alguien se emborracha a lo lejos, lo mismo de siempre, las mismas noches, todos los años.

Ruido, silencio, personas dormidas, trabajo al día siguiente en las oficinas, enojos, insatisfacciones, inseguridades, solo la noche conoce con cuanta certeza la aguardamos.

Capítulo 27

Desde las ramas deshojadas de los altos nogales se vislumbran un montón de estrellas, parecen acomodadas, y ciertamente que lo están, mi mirada lo aprecia, la tierra gira conmigo.

Capítulo 28

Debo quitar el árbol, solo unas luces amarillas encendidas, los focos apagados, la brillantina de las esferas navideñas hacen reflexión de luz. Mañana debo quitar el árbol.

Capítulo 29

Empieza a llover de noche, y amanece todo humedecido

La neblina circundando entre los cerros, y ellos muy verdes

La lluvia dura tres días, desde la mañana hasta la noche.

Cuando la noche es húmeda, la imaginación inventa que duerme mejor, es por lo excepcional que es la lluvia en este enclave.

Así la noche la recibe entre sus rodillas, con la luna opaca, a veces media, a veces llena.

La noche no sabe que la lluvia quiere ser poseída. Las gotas esparcidas en el suelo, las paredes mojadas, los gatos ateridos del frio.

Un coche resbala en el cemento mojado. Las avenidas están desiertas, con el líquido fluyendo como un arroyo.

Te sales y regresas, al bajarte del coche respiras esa lluvia. Cierras la puerta.

Capítulo 30

Desde que amanece aguardo que vuelva la noche,

quiero volver a dormir.

probablemente porque soy oscuridad

La oscuridad puede ser tan visible, la puedes tocar

Es posible apreciarla. Lo más sorprendente es que esté aún en el día. Tal vez por eso cuando miro al sol por las mañanas, la oscuridad sigue allí, tan interior y tan visible

Es posible verla, si claro, solo abre tus ojos.

Capítulo 31

Blanca y redonda, ramas de pinos,

como si la apresaran entre las ramas, mis ojos son los que la esconden y la sacan, con las manchas beiges.

el clima serrano y seco, de bosque estepario

Unas flores rosas a la orilla de la carretera sinuosa, espero a que llegue la noche otra vez impaciente, impaciente por ella, por la noche

La noche es mi candelabro no la luna, porque he renunciado a la luz.
Ni siquiera conozco la sombra, porque yo soy la sombra,

con mis pensamientos enciendo una hoguera, para destruir, porque sueño con la reconstrucción. La reconstrucción de las mañanas.

Capítulo 32

Cuerpo y noche van juntos,

los muchos cuerpos extendidos sobre sus camas,

y las palomas dormidas en los tejados planos

son palomas negras, pintas y grises,

duermen por la noche y en la mañana todavía es posible verlas descansando,

luego vuelan entre los techos, se posan en diferentes casas, reunidas y apareandose muy seguido, nacen más palomas, engendradas entre el día y la noche.

Yo duermo por las noches y ahora soy más consciente de que ellas están allá afuera,

de noche ya no escucho sus gorjeos, como antes. cuando construían sus nidos sobre la caja del aire acondicionado.

Solo puedo verlas por la ventana.

La paloma y su cuerpo, mi cuerpo y la noche.

Capítulo 33

En el escalón

sentados los dos gatos

esperan cenar

Capítulo 34

Entré de día y salí de noche, la temperatura no era la misma,

la gente corre

entran antes de que cierren los supermercados,

apurados los meseros nos levantan de las mesas,

ya anocheció, al entrar al coche

la brisa de la noche es diferente,

podría correr por las calles, pero la pandemia impide que las noches sean como antes, como eran antes, de que todo empeorara,

la realidad es que todo ya había empeorado desde antes,

pero no observamos,

todo lo que los días nos dan,

como lienzos blancos, mios, tuyos, Rumi, deseo, pasión.

Nada

Capítulo 35

La parte que más me gusta, es la almohada blanca y la ropa de cama de lino, si porque tiene que ser lino, nostalgias biblícas, lino fino, lo han repetido por años en la Iglesia y está en la biblia, soy memoria, como renunciar al lino, es mi fetiche. Está el algodón prehispánico. Quiero mi lencería de cama, blanca y celeste, azúl. Son mis colores. Soy biografía y soy arbitraria, soy caprichosa, soy presente, me engolosino. Quiero que sea azul con blanco. Y el algodón prehispánico que me traslade hacia ellos, hacia el pasado y hacia ahora, conmigo, porque soy memoria, no soy nada, no se quien soy. Solo soy la mujer dormida en esa cama. Quiero dormir.

Capítulo 36

Espíritu que siempre te inclinas sobre el fuego, ¡preparemos el hechizo que funde las fronteras!
Rilke

Capítulo 37

Evocada como un momento desierto

Cumplo con mis actividades y preparo al niño

Extendido sobre las sabanas celestes, duerme con la boca abierta su boca es fina

con los brazos abiertos en cruz,

en penumbras estamos juntos.

Capítulo 38

Sentada, percibiendo los aromas de la noche

Soledad temporal

Alrededor están juguetes tirados

Los demás duermen

La brisa y mi cuerpo aterido por el frío nocturno de los días de febrero

Son los primeros meses de un año como cualquier otro

Deseo tumbarme, caer sobre cojines

Cubrirme hasta la cabeza con un edredón de plumas,

Olvidarme de las conexiones para continuar entre penumbras y oscuridades

Después jalo la cortina guinda, afuera la luna están en su mitad, es beige, así la describo, no es blanca, un astro a su lado, tenue relampaguea

Desde que bajé al primer piso y me senté en el sofá no he dejado de sentir que es una noche húmeda

La humedad de febrero en un sueño líquido de noche, que arroja palabras desiertas sobre mi pantalla

Negra también.

Capítulo 39

Cerrada y azul, casi violeta,
puedo tocarla, porque hay niebla
escasa y fría, así es a veces noviembre

Adoquines marrones, edificios grandes con sus lámparas,
las personas caminan sin ser conscientes de la belleza del momento
Viento húmedo por las gotas □□forman charcos aislados, en
las banquetas estropeadas

de noche la plaza puede ser lugar para todos, indigentes, caminantes,
estudiantes con tiempo libre, profesionistas más pagados, los burgueses
alejados sobre el cerro ajenos a la lluvia entre la comodidad del salón

la noche sigue invitándonos a seguirla, yo la sigo sola con mis pies y mis
ojos y con mis manos, la sigo, voy caminándola, en soledad agradable.

Capítulo 40

Algunas han sido frías, otras cálidas

las de ahora son heladas

ya no hay palomas sobre los techos

han huido a refugiarse a otra parte

a otra parte es a donde deberíamos irnos

pero no existe otra parte

no puedes huir del destino que como texto indeleble te atrapa certero

no existe ningún lugar seguro

a donde ir no, tienes que quedarte

todo se reduce a quedarse.

Capítulo 41

La neblina sobre el monte descuidado y hollado

la calle como ornamento

el cielo con destellos violetas

porque es invierno

es la extensión de la aurora en el hemisferio sur

nos llegaron esos destellos incandescentes de la noche.

Capítulo 42

Anoche, el árbol de bugambilia llamó mi atención lo observé descuidadamente
mañana regreso.

Capítulo 43

Es paradójico pero si miras fijamente al cielo notarás que aparecen ante tu vista más estrellas,

siempre han estado

solo que no abrimos bien los ojos para mirarlas

se tiene que tener cierta sensibilidad

o locura idiota,

en la ciudad o en el pueblo dicen: mira esa o ese idiota que ve hacia arriba

desconocen que el idiota es el incapaz de apreciar el instante presente de cualquier ser, objeto, actividad, resumidamente de las cosas

así empiezan a disminuir la atención por el exterior y por lo interior

comienza la reconducción

con la cual legitiman su temor a vivir

porque vivir es incierto, es saber dañarse,

no deberíamos perder la costumbre de contar las estrellas de la noche, por puro placer, que ni siquiera les importamos.

El ser humano es demasiado insignificante ante el espacio.

Ante nuestra insignificancia tratatamos de aparentar y de poseer, deberíamos dejar ir.

Cuando dejas de poseer entonces tienes.

Capítulo 44

Aterida por el frío avanza rápido

por calles anteriormente recorridas

siempre regresa al mismo sitio

todos siempre vuelven

nadie escapa al sedentarismo

tarde que temprano deberás establecerte

ese trayecto ocurrió ya tarde.

Capítulo 45

Las palmeras quemadas por él aguanieve de febrero

De noche se aprecia desamparado el pasaje invernal

Yucas y encinos separados, los faroles alumbran con la montaña de frente.

A pesar de la noche puedo ver la cicatriz que tiene la montaña, un hueco árido y gris.
Esta debajo de la cumbre, son sus partes escarpadas, es donde la piedra de la montaña se descubre y juega con la naturaleza de su interior, con los hongos y las algas que asexuadas forman la vegetación que en las partes altas afirma pinos.
de los escasos,

Vago en esa carretera con la bufanda enrollada sobre mi cabeza.

La casa al fondo.

Capítulo 46

Me he quitado la ropa, ¿cómo he de vestirme de nuevo? He lavado mis pies, ¿cómo los volveré a ensuciar? Cantares 5:3.

Capítulo 47

Abro la puerta

Una bombilla rota

    piso y vidrios

La recamara

espacio compartido

una ventana

Capítulo 48

La liebre le ruega a la luna que la cargue.

La silueta sea de liebre o conejo se acopla en nuestro imaginario.

Contada desde la infancia, por los maestros simples.

Los conejos blancos plateados, palomos y grises se parecen a esa figura mítica y nocturna.

Mito o leyenda reescrita, leída, coloreada, investigada, excavada.

De mexicas y huastecos.

Entre carne y figuraciones de Quetzacoalt y de transgresión.

Fertilidad, ¿de quién?

Príncipe-pastor que se solaza entre árboles míticos, elige uno.

Yo pienso en sangres.

Nota: Este poema se basa en un mito prehispánico mexica sobre el Conejo, criatura mítica de la antigua mesoamérica en alimentación y rituales.

Capítulo 49

A la misma hora la misma estrella

Al mismo tiempo las mismas cabezas

A lo lejos pequeñas flores amarillas en la noche se abren

Montes que rodean la ciénega.

Capítulo 50

Un corazón y un jardín es todo lo que necesita la noche

Más allá de la aflición, la noche es la guerra

en ese combate de las esferas

se encuentra el camino.

Nota: Dedicado al poema No te aflijas de Hafiz.

Capítulo 51

Rumi escribió que de alguien se dijo: "El sol no muere".

Extendido el ciprés en la noche se ve más hondo y su sombría silueta permanece quieta. Puedo rozar mi espalda entre sus ramas.

Cara como la luna.

Homenaje a: "Where did the handsome beloved go?" Ghazal de Rumi.

Capítulo 52

Pude observar largamente la vela

Refracta sobre la pared y alumbra el espacio

Acerco mi mano para sentir su calor y su movimiento

Me gusta, perder el tiempo en esos movimientos,

Revalorando su luz, ahora ya casi innecesaria ante la electricidad.

Encender la vela me lleva al pasado, a lo más remoto.

Más me emociono cuando soplo y se apaga

Todo ha terminado.

Capítulo 53

Silencio y danza van juntos

Con el rostro puedes reir sin bailar

Con las manos aplaude para marcar el ritmo

Si pudieras salir a bailar como antes

Solo que ya no puedes

No puedes

Veo por la ventana como el día decreció

el paseo con palmeras, el cielo extendido y sin estrellas

ningún coche, ningún caminante

y sin poder danzar en el ambiente de las prohibiciones.

Capítulo 54

Pensar que la noche significa placer es un error,

tan siquiera es un descanso del infierno habitado.

Capítulo 55

Cierras la puerta y corres al patio. Sonoras aguas que serpentean lejos de ti. Ya es muy tarde.

Me gustaría que la puerta permaneciera abierta toda la madrugada, pero el miedo por los intrusos es grande.

Me resisto a que apaguen la luz y la cierren, al menos la ventana del dormitorio, permanece abierta.

El mosquitero filtra todo.
Los sonidos y aromas de rio.

Aquí las noches son diferentes, son más aromáticas y más salvajes, solo que nadie lo ve.

Capítulo 56

Le preguntaron al poeta:

¿A qué hora escribes?

Temprano, con la literatura tengo la disciplina de un leñador.

Las ideas brotan mejor de mi mente por las mañanas.

El cuerpo en la noche no tolera el desvelo, y yo me aferro a la vida como un coral.

El desvelo es para adolescentes y parados. No es para niños ni escritores.

He domesticado mi sueño, he aprendido que la mañana limpia y bendice mi cuerpo.

Bienvenidos todos los amaneceres.

Capítulo 57

Un caballo y su montura,

es todo cuanto necesito por las madrugadas

puedo montarlo sin caer, es palomo, aunque en penumbras no es más diferente de la sombra.

la claridad de la luna nos acerca más,

he caído y me duele,

Quería jugar a ser otra vez niño, siempre lo hago,

no he crecido

Te comportas como un dandy

Desde el principio tu suerte la echaron a perder,

te dejaron.

Capítulo 58

Mi nombre y la luna

la estrella y su nombre

luceros blancos, que resplandecen pintados por la concepción.
Es su carne negra azulada y suave.
el terciopelo de su cola y su quijada.
su dueño lo ha despertado en la noche para montarlo

el licor del whisky derramado sobre la tierra pedregosa

espigas y girasoles □□silvestres al frente,

detrás el rio eterno. Que se resiste a morir. Su línea es indestructible, sólo un terremoto lo desaparecería y volvería a resurgir como una montaña blanca y escarpada, metida con la noche.

Capítulo 59

Abrigo de casa y puerta cerrada

niño dormido

escritorio deshecho

La lámpara de siempre

Aire perfecto y silencio.

Capítulo 60

Los pinos aguardan la mañana, inmóviles como son.
Sus ramas intactas y las estrellas arriba.

Un arco formado entre la penumbra y las cabañas.

Los pinos del cerro extendidos como navajas,

casi cortarían a la noche.

Capítulo 61

De amarillo y azul, el aire de la llama parpadea.

Un fuego intenso.

Con la noche conservadora y yo.

Capítulo 62

El fuego extinto

no tenemos más leños

afuera frio intenso

con sombra

Capítulo 63

Me asusta el ser del otro, aunque más yo

soy buscadora de oscuridades interiores.

Capítulo 64

Solo quiero que llegue la hora y correr la cortina

un jergon

totalmente extenderme en meditación

y aguardar la mañana

esclava del momento y del sueño

Así no pienso en nadie.

Capítulo 65

Risa de bebe

borbotones de agua

está cansado

Capítulo 66

Mi cuerpo es solo un rio

con cuanta ignorancia me conducí

que es el pasado más que una larga noche

que aterrando nuestra aurora

solo nos arroja.

Capítulo 67

Nada. Solo silencio y gatos negros.

No quiero invocar insectos

Quiero belleza

No la mía, ni de hombre o mujer

Quiero la luna y el sol

Demasiado lejanos y demasiada dispersa yo

Me quedo sentada y respiro para volver,

con la nariz le devuelvo alientos a espacio

y la brisa nocturna y suave de las madrugadas de marzo se confunde con mi dioxido, ahora son uno.

Capítulo 68

Son dos circulos
los que oscurecidos
contienen mundos

Capítulo 69

El parque vacío y seco

una ciudad cansada, violenta, con miedo.

Capítulo 70

Murciélagos y rio

entre piedras camino

el agua a lo lejos

ha anochecido..

Mis pies bien plantados, mis manos juntas en meditación

El aroma de la hierba silvestre, de la que crece de las corrientes de abajo

Montañas azules, son huecas y marrones, la lejanía las colorea para mí

Para mis ojos anhelantes de otra belleza, de otros sitios, de otros destinos, de otros seres

para mis sentidos que piden compasión, porque no se darla

para los caminos yermos y para las carretas enterradas

para el pasado.

Capítulo 71

Poesía dormida y tacto

la noche solo es sueño

exenta de pasión

es testigo de amaneceres frustrados y personalidades disueltas

personas

mismos actos

que acaban con el vigor de la juventud

autodestrucciones febriles

son arena diseminada por las manos.

Capítulo 72

Hace días que no distingo el día de la noche

porque llamo tiempos oscuros a los tiempos difíciles

la luz es solo un cuadro que abro frente al exterminio.

Capítulo 73

Aguarda que la conozca

es húmeda y fría, diferente

¿por qué no es como las demás?

no se oyen las gaviotas se han ido a dormir entre las ramas de los pinos que las refugian

las aves y los animales sólo pueden habitar en refugios

desplazados por nosotros

porque somos los guardianes de la destrucción.

Capítulo 74

Las noches a veces son distantes. Guardan secretos. Los descubren. No siempre denotan fiesta. No siempre son voluptuosas. Una figura camina sola. Nadie acecha. Son seguras. La realidad es que representan el descanso temporal que llama a las criaturas a su influencia. La influencia de la luz blanca.

Capítulo 75

La liberación se produce cuando la noche empieza a aposentarse. Cuando fuera cesa el trabajo. Queda ese lujo nuestro, que nos pertenece, de poder escribirlo por la noche. Podemos escribir a cualquier hora. No sufrimos sanciones de reglas, horarios, jefes, armas, multas, insultos, polis, jefes y más jefes. Y las gallinas cluecas de fascismos futuros.

Marguerite Duras. Escribir.

Capítulo 76

La noche para el escritor apasionado es una oportunidad.

Aunque los humanos, siempre tan frágiles, siempre tan inciertos, no podemos pedirle tanto a esas horas.

Ella es la que se nos descubre, la que se nos entrega, la autora de los ambientes. La luz anhelante bajo la cual podemos darnos la prerrogativa para fantasear. Podría decir que la noche es mujer, pero que sentido tiene, si la noche no es nada parecido a mí.

Es como la fantasía que nos acompaña por el día, que hace que nos sonrojemos ante el niño. Indiferentes ante sus deseos, y que siempre sorpresiva sea la misma clase de imaginación, la que conecta al hombre, a mí, con su principio.

Capítulo 77

Silencio y refulgentes guías

es todo lo que pido, para caminar sin temor

sobre adoquines, llevo una copa de prosecco

dirigirán mis pasos a la morada de siempre,

con las bombillas inertes y el niño ansioso

por tocarme, aunque en realidad rasguña.

Capítulo 78

Es una hora de silencio

faroles amarillentos, olvidados,

silenciosos caminantes, no conoceré sus nombres

muchedumbres de la fertilidad grandiosa

es de hombres engendrar

es traer a lo descubierto, para avergonzarse

para volver a lo oculto, una vez destruídos.

Capítulo 79

Quise esconderme del pasado

lo pienso a todas horas, bulliciosa,

es en el momento nocturno cuando cierro mis ojos,

pensando que vendrás.

Capítulo 80

Te detuviste porque te gusta mirar hacia las otras ventanas

en esas horas donde todos ya se han rendido

está cerrada y miras discreta,

sabes que no es necesario, no existe nadie

en ese momento,

Más delante aparecerán y tú volverás a arder.

Capítulo 81

Esa lámpara te guía todos los días

Capítulo 82

La sonoridad

de risas en el parque

alagándose.

Capítulo 83

El consuelo de la verdad de que el sol arderá otra vez,

la cautela de saberte en senda de desaparición.

Su lengua desconoces, escrutas, ignoras.
Son otros los sabios, los que nacieron junto a ella, podrás sentir
la desolación aunque si la analizaras serás expulsada.

Te prueba, reposas. Tienes un diván.

Capítulo 84

Describirla como lo que es. Sustancia que me duerme.

Me interno en el sueño con fin. Despertaré adelante.

Dejo un día más de aquellos que el tiempo ha repartido.

En mi sueño padezco. Sufro, huyo, atemorizada en forma de feto estoy.

Discurro con mi inconsciente en sobresalto.

La noche me abraza parpadeante en mi lecho.

De otro modo no aguardaría con tanto fervor su tono lóbrego, como si tomara mi mano un amigo imaginario de la infancia, convertido ya en presencia. Así aguardo estas horas que significan renacer.

Capítulo 85

Frente a la ventana la luminaria se apaga y enciende.
Tras los interiores seres dormidos sueñan.
Apacibles, extendidos sobre camas, girando.

Bocas que se abren. Inconsciencia de la mente.
Física realidad de neuronas sensitivas.
Igualdad de acto.

Es normal soñar. Anormal no soñar.

Femenina en abrirse, cubriéndose.

¿Qué es ese manto? Algo que sucede.
Un fenómeno.

Ya existía sin nosotros y así seguirá. Eterna entre finitudes.

Capítulo 86

He decidido que no dormiré y que escribiré este poema libre en primera persona. He decidido pensar en eso. En ese lugar y en ellos. He decidido volver por unos momentos, que he excedido. Quiero compartir la hora, malgastarla, en el papel plasmar un poema autobiográfico que refleje la ironía del desaparecer y de lo invisible, la inacción, el enojo, la fortaleza. Que abstracto patente que el curso de los acontecimientos difiere de mi acontecimiento. Sin dormir, forzando ojos, dedos, el cuerpo acostado, todavía parece soportar, la inclemencia de los días que se reducen. La estupidez del poder político y su pertinencia. He decidido que recordaré este día.

Capítulo 87

Parecen ajenos a ti, en cambio yo te aguardo. No eres la misma. Yo he cambiado, tú no.
Imposible dialogar, hace falta estar aislado,

aunque autoexiliada del mundo y sus ciudadanos, volvería a desear la presencia del gentío, sus murmullos y andares oficiosos. Cuanto existo y pienso, sería mucho más sencillo no pensar y no reflexionar, no buscar el significado, oculto, así se acabaría la ciencia.

Pues eres su objeto y te investiga. Imposible descubrir cuando dos almas se ríen contigo, los jardines que impávidos, como no sienten se ensombrecen a tu hora y reposan. Sería más sencillo ejercer tu silencio y dejarme caer en tu languidez radiante que me pide no hacer nada.

Capítulo 88

No poseo nada. Los faroles de la callejuela no son míos. Son públicos, y más ajenos que las otras luminarias de aquella manzana. Es barrio y es imposible no sentir con el sucederse de los días el cansancio de lo gastado.

Gracias a mi tacto torpe con la frecuencia de la acción, así fijo mis ojos en la electricidad que ilumina la habitación.

La luz solar solaza, más su exceso o el ánimo del hombre puede ser tan sombrío para considerar a ese alumbramiento un accidente.

Capítulo 89

Un árbol, noche

estrellada, los pies

pisan la tierra.

Nota: Inspirado en el epigrama a Stalin que escribió y recitó el poeta Ossip Mandelstam.

Capítulo 90

Él arbol está

sin vestido verde

es medianoche.

Capítulo 91

Miro verticalmente. Las estrellas resplandecen allá en la remota galaxia.

Explotaremos en millones de años.

Tal vez sea mi futuro la raíz del castaño, dispersa, crecida, muy gruesa.

Venciendo sin importarle el pavimento con su tronco áspero y sus rayas marrones, sea eso en lo que me convierta.
Ni eso, únicamente un fragmento de vegetal.

Materia

De ser vegetal ansiaría no pensar. No poder dudar, razonar en ocasiones, y el sentimentalismo y un poco del aire libertino de los libros y de mis semejantes.

No pises la raíz. Tus pies son inmundos.

En tanto existo, y aunque nada tenga sentido.

Con mi espalda vuelta hacia el historicismo,

acepto el presente.

Capítulo 92

Estrellas que nadie ve

estrellas que están ahí

ardientes faros inalcanzables

están vivas, alumbrando leve,

significan igual para mí,

para ti, cosas insondables.

Capítulo 93

—¿Para que sirve la noche?—Me dices
que para amar, o sea que para
fornicar, o puedo en esa hora
conversar con amigos agridulces.

— Para hacer lo sagrado, esas veces
donde la noche abierta mora
carnavalesca, fiesta provisora
de risas tontas, junto a molicies,

sabedores del final inhumano
que despertar a lo real nos hiere
devorando a la ilusión celeste—.

—Vamos al monte que formó la mano,
silla de piedra, nadie que moleste
podrás expirar besándome fuerte—.

Capítulo 94

La claridad ha transformado mi noche,

el momento más adormecedor, se vuelve activo,

estoy más despierta,

unas cuantas letras escritas en la libreta azul,

en todas ellas se encuentra latente un NO

una negación idiosincrásica a la realidad,

y momentos después una resignación,

las letras ya son historia,

relato individual, desinteresado, que compra para escribirse

cadena alimentaria provista por la papelería del mercader

las letras escritas en molde en el papiro actual

con la mente imaginaria puesta sobre las pirámides de Egipto,

monumentos que escondían el tiempo,

tiempo de esclavos y de autoridad que circunstánciales nos asombran,

un faraón aterrado junto a sus magos, nadando en el río Nilo y venerando a sus dioses, sus favores, el bienestar de toda la turba y de sus cortes,

los escribas siempre están presentes, el gozo lector, la angustia lectora, adoradores del sol, el sol que representa el poder, el mismo sol que no podemos vencer,

la luna nuestra esencia, la parte débil, la que refleja, la que está como muerta,

el sol vencerá en el día, el sol se abrirá en sus pasos, el sol radiante que alumbra el camino de los poderosos, el sol que es como un caballero rubio o tal vez, el mismo sol que me hace morena.

es la cara del poder, por eso el sol y el poder van juntos, el Faraón lo

adoraba, pues era un supersticioso listo,

el sol vencerá en el amanecer, el sol siempre vence, su luz secreto descubierto, no colonizado es una Estrella radiactiva,

nuestras palabras también son portadoras de ese fuerte esplendor,

queman un poco, si te acercas demasiado quizás asesinen,

en las inmediaciones de la urbe feroz un trabajador anónimo, como yo, también lee,

desde luego, entre el faraón y él, media la palabra, el calor abrasador del sol,

despiértate por la mañana, que el sol de justicia allí estará para ti.

Capítulo 95

102 millones de vistas vs. 0 vistas

Capítulo 96

Donde hay una puerta cerrada o salida insoportable

el poeta pide luz y noche, palabras, papel, algún oído atento

más encuentra el silencio de las paredes,

con la mudez del criterio,

también una poca dureza de la razón, que comprende
retrasada al romanticismo libertario,

lucha difícil, la tuya y la mía, entre mi espacio y el tuyo,

es la subjetividad la que quiere presentarse tras versos libres inconexos

la poesía oscurece el pensamiento,

obliga al pensador a sondear en lo absoluto,

menuda tarea, rendirse ante lo inabarcable, te aborrecerán,

pues aquello hace pensar que eres dueño, dueña, o propietaria

trastorna, confunde, inflige dudas,

con la poesía proyecto aquello que no ha sido visto

en la noche dejo de ver aquello que en el día veo,

la poesía no basta para arrullar esta mente inquieta,

aunque quizás con sus pesares en realidad adormece a la bestia aterida
que soy, que eres.

Capítulo 97

The lamps falter and do not
know:
do we feign light?
Is night the sole reality
  of a thousand years

Rainer Maria Rilke

Capítulo 98

El día vivido se asemeja a la noche,

porque me conduzco como un ser durmiente

podría añadir,

muchos seres que conozco duermen de día,

tengo ansiedad por las horas de la noche,

donde dormir no se censura

sin distinciones sociales, ni indirectas cruzadas

diseño una noche profusamente femenina, monógama, monoteísta

monologando y recitando sonidos y murmullos tímidos

que madeja palabras soñadas para ser descifradas al alba

por la fuerza masculina, polígama, politeísta

aperece un espacio intermedio, un paréntesis de androginia, y ambigüedad que asalta el ocaso sin cardenal cantor

la noche espera espesa

Capítulo 99

Bajando el sendero, a un lado está un farol,

de las casas circundantes derivan tejas calizas

el atardecer ambulante y premonitorio vacilante

el garbo airoso balanceó los festones pendidos de las paredes

allá las nubes grisáceas y cargadas de humedad,

bagatelas poblan en mi cabeza,

un microcosmos de mediodías, que vive sin mí

Capítulo 100

Son estúpidos porque piensan que perjudican,

ni siquiera tienen conciencia de que habitan el ocaso.

Capítulo 101

Mira hacia las nubes,

su relación con la noche es que desde ahora te prepares,

todavía es momento para pasearse,

no ves que el atardecer permite contemplar mejor el movimiento sinsentido de las plantas.

Aprovecha ahora, que ya después te irás a dormir.

Capítulo 102

En estas horas solitarias puedo dar rienda suelta a toda mi ira,

la silueta de esos seres que yo refracto en la pared,

no tengo saco de boxeo.

Es muy parecido eso, ¿no? que son horas propicias para odiar y amar.

Capítulo 103

La vida está diseñada para la creación automática sin destino,

que cada quien se oriente en lo que desea,

pues cualquier camino conduce al sepulcro de los astros que espera el sueño aniquilador de lo viviente,

¿Para que esforzarse si todo tiene un fin?

¿Para que disputar propiedades si todo es común?

¿Para que embellecer si nada se aproxima a lo divino?

¿Para que escrutar los cielos si no desean a la tierra?

¿Para que analizar la noche si ella te analiza?

¿Por qué tocar con la frente las estrellas si ni siquiera tienes Estrella?

Capítulo 104

Oda feliz

Mira hacia arriba hermano, allá en lontananza gozan ángeles
más no es destino humano conocerlo pues polvo somos,
así nosotros usurpadores regresemos pacientemente al destino final
pedregosos surcos de donde arrancados obtuvimos la dura conciencia.

Cuando atardezca puedes comenzar a salmodiar mi hermano,
quieres asistir a sus congregaciones, temes a las burlas, o a quedarte sin dinero
allí donde hay dinero también hay fe mi hermano, la fe es capaz de adoptar todo
únicamente se pide de ti algo: que seas tú mismo.

A las cinco de la tarde del octavo día, cuando las calles están vacías,
unas sandalias se encaminan al templo,
el creyente podrá dejar de creer, el no creyente podrá creer,
no importa el momento sino la acción de adorar.

que se adora, sino lo que no se implora,
que es pedir el pan de cada día, sino suplicarle a alguien,
que se ora, sino pedir la disciplina para soportarles.

Cuando dos o tres lumbreras pululan sobre el inabarcable lienzo,
los focos que la ciudad ha mandado instalar orientan a sus pobres gentes,
junto a la triste verja de la casa de una mujer su cruzado perro vigila a los intrusos.

En sus horrorosas casas que ellos consideran seguras, se reúnen a cenar,
cuidarán de algún viejo o del enfermo incurable,
las jóvenes casaderas imaginan cadenas de oro, en sus muñecas adosan sus transparentes cristales, alguien escribe un poema ausente con la intención de que no sea leído por nadie, no hacerlo del conocimiento del otro significa no compartir.

El alcalde que se siente rico cena junto a su esposa y sus hijos, lo llaman por teléfono sus amigos,
el cauce del río pace sosegada, las palomas dormitan, las luciérnagas afloran entre hierbajos, todo aquí es anonimia belleza. Nadie conoce sus nombres.

¿Qué me traerá el noveno amanecer a mí?

Capítulo 105

Por tanto, impío no es quien reniega de los dioses de la multitud, sino quien aplica las opiniones de la multitud a los dioses, ya que no son intuiciones, sino presunciones vanas, las razones de la gente al referirse a los dioses, según las cuales los mayores males y los mayores bienes nos llegan gracias a ellos, porque estos, entregados continuamente a sus propias virtudes, acogen a sus semejantes, pero consideran extraño a todo lo que les es diferente.

Epicuro, Carta a Meneceo

El hombre del atardecer, con las «pulsiones salvajes dormidas», del que habla Fausto, necesita el veraneo, los baños de mar, el glaciar...

Nietzsche

Capítulo 106

La noche me advierte con su lengua dulce

que me vaya a dormir a mi cuarto,

cansada de soportar mi presencia humana

tuve la osadía de sentir que le agrado

al astro menor, craso error, lo que el quiere

es tú ausencia, ver extinguirse a las gruesas vidas

sobre los estoicos cirios de sus buenos adeptos.

Capítulo 107

Prefiero huir

de la claridad solar,

dulce la noche

Capítulo 108

El sueño de la modernidad es un sueño de razón

uno se permite soñar con que trasciende

en el trayecto me atrapa lo arcaico,

la oscuridad del caos, el odio de Cronos

frente al indiferente poder invisible, se revela mi pobreza intelectual

eso es ser un hombre

así comprendo que el mito es la historia más bella.

Capítulo 109

Cada vez son mas feas

últimamente

las he sentido

inquietas y molestas,

¿cuando volveré

a ti mi noche?

Capítulo 110

Un foquito; pensarán que los

fisgoneo, así de grande mi curiosidad.